



ACOMPañAMIENTO PERSONAL Y DISCERNIMIENTO VOCACIONAL

Miguel Angel García Morcuende
magarcia@sdb.org
Mayo, 2017 - Guatemala

Objetivos del Seminario

Este seminario sobre el acompañamiento pastoral de jóvenes quiere ofrecer una serie de *contenidos y experiencias* dirigidos a:

1. Reforzar la necesidad y urgencia de asumir *para la pastoral salesiana* este instrumento pedagógico: la dirección espiritual o acompañamiento espiritual;
2. Favorecer *un mejor conocimiento del tema*, desde la perspectiva teórica y práctica;
3. Adquirir las *competencias* que hacen posible ofrecer una ayuda espiritual a jóvenes.

En ese sentido, el seminario pretende tener un *carácter teórico y práctico*, con el fin de responder a la naturaleza misma del acompañamiento espiritual, que de hecho, se inserta en la vida y no solo en las ideas del creyente.

Siendo que acompañamiento espiritual es un servicio de tipo vivencial, debe tocar argumentos referidos a las ciencias humanas. Se trata, en efecto, de la ayuda a una persona que, en la vida ordinaria, no puede ser dividida según *las dimensiones humanas y espirituales*, sino que debe abordar los desafíos de su vida cristiana como una unidad integrada y total. Por otro parte, el acompañamiento espiritual se concretiza en la relación entre *dos personas humanas*, relación que pasa necesariamente por la psicología de cada una de ellas.

Programa

Módulo 1. Introducción

- 1.1.- Cómo se vive y cómo se piensa el acompañamiento
 - 1.1.1. Experiencia personal
 - 1.1.2. Acompañar sin molestar
 - 1.1.3. Acompañamiento Pastoral - niveles
- 1.2.- Puntos sensibles de acompañamiento espiritual
 - 1.2.1.- La personalización como método pastoral
 - 1.2.2.- Una pedagogía al servicio de la evangelización de los jóvenes
 - 1.2.3.- Psicología y teología
 - 1.2.4.- Pastoral juvenil: pastoral de acompañamiento

Módulo 2. Imágenes bíblicas de acompañamiento

- 2.1.- Dios entra con la vida en medio de la historia (A. Testamento)
- 2.2.- Jesús, el gran acompañante: "Yo soy el camino, la verdad y la vida."

Módulo 3. La persona del acompañante

- 3.1.- Algunas propuestas de perfil y sus tópicos
 - 3.1.1.- Tópicos del acompañamiento
 - 3.1.2.- Las trampas para el acompañante
- 3.2.- Integración armónica de las cualidades de un acompañante de jóvenes con corazón salesiano
 - 3.2.1.- Conciencia vocacional de un ministerio
 - 3.2.2.- Una persona espiritual: experiencia de Dios
 - 3.2.3.- Una persona auténtica existencialmente
 - 3.2.4.- Una comprensión empática
 - 3.2.5.- Formación teológica-espiritual permanente
 - 3.2.6.- Experiencia de ser acompañado
 - 3.2.7.- El autocuidado del acompañante
 - 3.2.8.- La confidencialidad en el acompañamiento espiritual

Módulo 4. Las etapas del acompañamiento

- 4.1.- Formación cristiana o acompañamiento formativo inicial
- 4.2.- La iniciación en la experiencia de Dios o acompañamiento de iniciación espiritual
- 4.3.- El acompañamiento en el seguimiento o de vida cristiana adulta
- 4.4.- Cuestiones que acompañan frecuentemente el proceso de crecimiento en la vida espiritual
 - 4.4.1.- Primera consideración: situaciones de las personas que vienen a nuestro encuentro
 - 4.4.2.- Entre la pérdida de Dios y clarificación de la imagen de Dios
 - 4.4.3.- La cuestión del sentido (para qué / a dónde)
 - 4.4.4.- Los autoengaños
 - 4.4.5.- El voluntarismo versus fariseísmo
 - 4.4.6.- La integración afectiva en el proyecto personal de vida
- 4.5.- Psicopatologías frecuentes y trastornos de la personalidad
 - 4.5.1. Desórdenes en el campo de la psicopatología
 - 4.5.2. Trastornos de la personalidad

Módulo 5. El acompañamiento espiritual de los jóvenes según don Bosco

- 5.1.- Introducción
- 5.2.- ¿Acompañamiento o "asistencia" ?
 - 5.2.1.- Educación activa y atención pastoral
 - 5.2.2.- Figuras y ambientes determinantes
- 5.3.- Iniciar al "gusto" por la vida espiritual
 - 5.3.1.- Don Calosso, imagen simbólica
 - 5.3.2.- Camino espiritual en las "Vidas"
- 5.4.- Actitudes que hacen eficaz el acompañamiento
 - 5.4.1.- Confianza filial y sincera
 - 5.4.2.- Obediencia confiada
- 5.5.- Los contenidos del acompañamiento
 - 5.5.1.- Acompañamiento y sistema educativo
 - 5.5.2.- Pedagogía práctica
- 5.6.- «Cómo nos formaba don Bosco»
- 5.7.- San Francisco de Sales
 - 5.1.1.- San Francisco de Sales, director espiritual
 - 5.1.2.- La dirección espiritual y San Francisco de Sales
 - 5.1.3.- La persona del director espiritual

Módulo 6. Relación de ayuda y comunicación

- 6.1.- La relación de ayuda y su dinámica en el proceso de acompañamiento
 - 6.1.1.- Haciendo memoria
 - 6.1.2.- Pedagogía de la escucha: actitud descuidada
 - 6.1.3.- Escucha y silencio
 - 6.1.4.- Factores personales que dificultan y facilitan la escucha activa
- 6.2.- La relación de ayuda
 - 6.2.1.- Definición
 - 6.2.2.- Diferentes estilos de relación de ayuda. Hacia el estilo empático
 - 6.2.3.- Estilo centrado en la persona: ayuda integral
- 6.3.- El desarrollo de la empatía
 - 6.3.1.- Concepto de empatía
 - 6.3.2.- Fases y dificultades de la empatía
- 6.4.- La transferencia y la contratransferencia
 - 6.4.1.- Transferencia
 - 6.4.2.- Contratransferencia
- 6.5.- El manejo constructivo de los sentimientos y emociones
 - 6.5.1.- Cultivar la inteligencia emocional

6.5.2.- El manejo de las emociones

Módulo 7. La práctica de la entrevista

- 7.1.- ¿Escuchamos o manejamos la entrevista?
- 7.2.- El fracaso de la entrevista
- 7.3.- Algunas técnicas para optimizar el procedimiento de la entrevista
- 7.4.- Fases de la entrevista

Módulo 8. La entrevista de acompañamiento

- 8.1.- Introducción
- 8.2.- ¿Cómo hacer la entrevista de acompañamiento?
 - 8.3.1. La preparación (antes de la entrevista de acompañamiento)
 - 8.3.2. La recepción (al inicio de la entrevista de acompañamiento)
- 8.3.- La entrevista de acompañamiento y su análisis
- 8.4.- Proyecto de acompañamiento prolongado
- 8.5.- Herramientas para el acompañamiento

Módulo 9. El crecimiento espiritual y el discernimiento vocacional

- 9.1.- El discernimiento como actitud de vida y exigencia de vida cristiana
 - 9.1.1.- Introducir en la práctica del discernimiento
 - 9.1.2.- ¿Qué es la vocación?
 - 9.1.3.- Ejes del acompañamiento vocacional
- 9.2.- Discernir vocacionalmente en un acompañamiento personal (“espiritual”)
 - 9.2.1.- “Venid y lo veréis”: Iniciar y cultivar la experiencia espiritual
 - 9.2.2.- “Vende todo lo que tienes... dalo a los pobres... sígueme”: Abrazar la propia vocación
 - 9.2.3.- “Lo siguieron”: Seguir a Cristo cada día

Evaluación

Metodología

Informaciones teóricas (verbales o audiovisuales)
Responder a cuestionarios y otros ejercicios de lápiz y papel
Lecturas selectas
Diferentes dinámicas y discusiones grupales
Puestas en común y debate abierto en asamblea.

Destinatarios

Salesianos que tienen o tendrán responsabilidades como educadores-acompañantes de jóvenes y animadores de sectores educativo-pastorales.

Puedes lograr incluso con la fuerza o el engaño llevar un caballo al río. Lo que no lograrás es que beba

«En vasijas de barro» (2 Cor 4,7)

Módulo 1

Introducción

1.1.- *Cómo se vive y cómo se piensa el acompañamiento*

1.1.1.- *Experiencia personal*

1.1.2.- *Acompañar sin molestar*

El acompañamiento espiritual, sea cual sea la manera de entenderlo, tiene que ver con lo más íntimo, personal e inviolable de las personas. Con absoluta modestia se nos permite la entrada; desde la humildad de quien sabe que se le invita a participar, y sólo como acompañante, en el camino del Espíritu que recorre la persona acompañada.

El Espíritu es el principio de vida y único guía de una cristiana o de un cristiano. Él es quien señala el camino, quien conduce y quien da fuerzas para la jornada... Nadie le puede suplantar.

El acompañamiento, a medida que progresa, disminuye en intensidad. Y, por consiguiente, el acompañante tiende a desaparecer.

Toda la vida humana habla de la necesidad de guías y maestros. Hay personas de buena memoria y mejores sentimientos que saben agradecer a sus compañeros ruta. Personas con alma ancha.

De manera especial, la necesidad del otro como maestro y guía se hace sentir cuando nos enfrentamos a la verdadera tarea humana: el quehacer del descubrimiento de sentido, el crecimiento personal, la realización del propio proyecto de vida, el discernimiento de la voluntad de Dios. Es necesaria entonces la mediación del adulto, creyente y pedagogo.

*Guíame para que sea el compañero de la persona,
para que pueda escucharla con un corazón tan abierto como el cielo.
Concédeme la visión para ver con sus ojos
y un oído agudo para escuchar su historia.
Crea una meseta segura y abierta por la que podamos caminar juntos.
Conviértete en un estanque claro en el que ella pueda reflejarse.
Guíame para que pueda encontrar en ella tu belleza y tu sabiduría,
conocedor de tu deseo de que ella encuentre la fe:
con salud, con amor y con fuerza.
Permíteme honrarla y respetar el camino que elija seguir
y bendícela para que pueda recorrerlo con libertad.
Muéstrame de nuevo que, aunque ella y yo seamos diferentes,
existe un lugar lleno de paz en el que somos uno.
(William R: Miller)*

1.1.3.- *Acompañamiento pastoral- niveles*

El acompañamiento por medio del ambiente, por medio de los grupos y el acompañamiento personal. Constatamos además diversos niveles de acompañamiento en la vida diaria pastoral, y todos se sitúan debajo de este "gran paraguas" que llamamos el acompañamiento pastoral:

- acompañamiento "informal"
- acompañamiento de problemas personales puntuales
- acompañamiento de experiencias profundas

- contextos grupales
- centrado en la complejidad de toda persona (acompañamiento espiritual personal)

1.2.- Puntos sensibles de acompañamiento espiritual

1.2.1.- La personalización como método pastoral

El acompañamiento es un valor en general, en la Iglesia, pero condicionado por los *modelos formativos*.

Modelos educativos (formativos)

a.- Modelo tradicional: identificarse con un ideal, desear un modelo de vida: se trata de transmitir los contenidos claros y precisos y la forma de practicarlos; tener referencias: ideales del yo que avivaban el deseo de la persona de asemejarse al ideal. Se concibe a la vida religiosa como un "estado de perfección".

Sin embargo, en los últimos 40 años, a causa de los cambios que se han ido efectuando en las ciencias antropológicas (antropología y psicología) y en las disciplinas teológicas (teología fundamental, espiritualidad, eclesiología y pastoral), la "dirección espiritual" tradicional pasó por una profunda crisis, su práctica cayó en desuso.

Crítica a este modelo: algunos autores dicen que la crisis no es más que el fruto de una reacción a un modelo determinado.

b.- Modelo de autorrealización: parte de la máxima "antes de ser religiosos/as, somos personas". El autoperfeccionamiento (sin sentido teológico) acapara buena parte del proceso formativo.

c.- Modelo de inserción: parte de la máxima "la vida forma". Prioriza la misión, el compromiso y la inserción como medio privilegiado de formación.

Modelo de personalización-integrador: responsabilizar a la persona

Busca que el formando construya su identidad como mujer o varón que quiere consagrarse a Dios según el carisma salesiano. También llamado "modelo teológico" parte de la experiencia fundante que se origina a partir de la "llamada" (vocación) y que despierta un tipo de relación interpersonal entre Dios y el formando/a que alimenta su mundo motivacional a lo largo de su vida religiosa.

El acento se pone en el protagonismo y autenticidad del formando a dicha experiencia fundante y en el proceso de integración personal y vocacional que va haciendo de los distintos elementos constitutivos de la vida salesiana (comunidad, oración, estudio y misión).

Supone trabajar los aspectos humanos que le permitan una respuesta madura y adulta; y clarificar las motivaciones en las que sustenta su opción de vida religiosa y salesiana.

En la realidad formativa convivimos con todo tipo de jóvenes de procedencia diferente y con planteamientos culturales muy diversos, que afectan incluso a la forma y estilo de vivir. Creo que hemos de pasar del modelo de "identificación" al modelo de "experimentación".

Nuestra formación inicial no puede ser un proceso lineal y estandarizado. No hemos de tener miedo a los ensayos formativos donde se apuesta claramente por un acompañamiento personalizado intenso, sistemático y pedagógico.

Aprender a vivir de dentro hacia fuera, desde la raíz. Se trata de leer en profundidad la experiencia humana y posibilitar un proceso de fundamentación que solo puede ser real cuando atañe a niveles que en sí mismos son inobjetivables, los propios del espíritu.

Ayudarle a encontrarse con su yo real, "el escenario del yo", con sus necesidades no vividas, con sus limitaciones no reconocidas, con su verdad.

En un mundo cambiante, en escenarios distintos, la propuesta de fe en nuestro tiempo nos plantea muchos interrogantes e inquietudes. Los jóvenes y los adultos vivimos en una “cultura líquida” (todo es móvil, todo es flexible, todo cambia). La unidad e integridad de la persona ya no es una conquista, no es un presupuesto. ¿Quién da hoy sentido a la vida, unidad y coherencia al discurso de la persona? Los jóvenes de hoy tienen identidades tipo puzzle, no podemos empeñarnos en acompañarles sin tener en cuenta esa realidad.

1.2.2. Una pedagogía al servicio de la evangelización de los jóvenes

A modo de definición: El acompañamiento espiritual personal consiste en una serie de encuentros entre dos personas, en conversaciones frecuentes y cuidadas, en las que una de ellas ayuda a la otra, mediante el discernimiento, a encontrar la voluntad de Dios sobre ella tanto de un modo global para su existencia (su vocación) como en un modo más concreto aplicado a su vida¹. “Es la ayuda dada por un cristiano a otro que permite a esa persona prestar atención a la comunicación personal de Dios con él o ella, a responder a este Dios que se comunica personalmente, a crecer en intimidad con este Dios, y agotar las consecuencias de la relación”².

El foco es la experiencia religioso-espiritual del acompañado, no sólo ni principalmente las necesidades de la persona. Se estructura en función del itinerario de la persona en su respuesta a la llamada de Dios: un camino de discipulado-seguimiento de Cristo, en el contexto eclesial, bajo la acción del Espíritu Santo.

Objetivos del acompañamiento (cuatro finalidades)

a.- Acompañar es *acoger*, esto es, apoyar a la persona que viene.

Es una relación “no colonizadora” sino de ayuda. Evita el tono moralizante (aún para justificar o pacificar a la persona acompañada) y que se expresa en la escucha receptiva. Esta es nuestra tarea, ayudar al otro en el acompañamiento hacia esa fuente, hacia ese sentido que está ahí esperando ser realizado por nosotros. Nadie nos puede reemplazar en esta tarea, y no tendremos una segunda oportunidad sobre la tierra.

b.- Acompañar es *iluminar*, arrojar luz sobre esta persona que busca una luz más profunda (*discernimiento*)

La persona que llega al acompañamiento, lo hace porque ha entrado en crisis: crisis de sentido, crisis de la mitad de la vida, etc. Por eso crisis y “crisálida” (la fase de la que saldrá el insecto adulto) se parece.

Discernir es facilitar el viaje hacia la toma de conciencia de sí, “proyectándole” a la persona la imagen que él ha llegado a formarse de sí. Pondrá en evidencia los rasgos positivos que el acompañante ha ido descubriendo. Tratará de hacer de espejo. El acompañamiento es “una escuela sistemática de vida interior” (Juan Pablo II).

Se requiere un profundo respeto a la libertad, sin interferir en las decisiones personales. Se ilumina acompañando la vida cotidiana: la pregunta sobre Dios surge en los acontecimientos de la vida cotidiana que invitan a lanzarse hasta el fondo para encontrarlo.

Hay que dejar que afloren, lenta y pacientemente los hechos, los sentimientos y los significados. Atención a los síntomas y a la interpretación.

¹ L.M. García Domínguez, “El acompañamiento inicial de las vocaciones”, *Sínite*, 119, 1998, p. 503.

² William Barry SJ y William Connolly SJ: *La Práctica de la Dirección Espiritual*, p.13.

c.- Acompañar es orientar, proponer tareas para que se decida por opciones de vida.

La persona que acompaña tiene cierta experiencia y ayuda al acompañado a encontrar recursos y modos de ir caminando, en el sentido de propuestas de acción, va iluminando. Tiene una función de pedagogo: hacer progresar las motivaciones del individuo. Las decisiones provienen de las motivaciones.

El fin último del acompañamiento es discernir: buscar a Dios en mi vida, a través de las señales de la propia vida. Acoger a Dios implica algunas experiencias fundantes: comprender la persona que somos en clave teológica; descubrir a Jesús como modelo: vivir resueltos y determinados para la entrega de la vida como y con Jesús

d.- Finalmente, acompañar es servir, es decir, ofrecer también una mediación, un ministerio en la Iglesia, un servicio.

Se trata de ser «puente», es la ayuda de un cristiano a otro: este es el contexto eclesial de este ministerio. «En medio, como el que sirve» (Lc 22,27). La Iglesia que se hace presente a través de una persona: acompañante que “ha descubierto un tesoro”, se siente hermano y querido por Dios. “Un servicio de escucha, misericordia y esperanza” (Pablo VI).

El acompañante se embarca en una búsqueda conjunta con el acompañado. Ni tiene, ni proporciona recetas, sino que se embarca en una aventura con el otro. Tiene una preocupación por el crecimiento de la personalidad cristiana. Un encuentro de mediación.

Ahora bien, cuando hablamos de acompañamiento nos encontramos con situaciones muy diferentes y, naturalmente, hay tantas situaciones como personas acompañadas, como en todas las cosas profundas de la vida: no hay dos cristianos iguales, no hay dos situaciones personales que requieran un acompañamiento igual; ha de ser muy diferenciado.

1.2.3.- Psicología y teología

En el acompañamiento hay situaciones de frontera: psicología y teología son áreas privilegiadas de colaboración entre una y otra. Por una parte, la psicología busca el crecimiento y sana integración del "Yo" personal; por otra, la teología busca la transformación de la criatura en la "persona nueva en Cristo".

Hay una circularidad entre espiritualidad y psicología.

Para preservar el carácter del acompañamiento espiritual y también para evitar infringir los dominios de la psicoterapia, los acompañantes han de utilizar con cautela herramientas psicológicas que mejoran el autoconocimiento. La capacitación es siempre un requisito para los acompañantes espirituales.

Los acompañantes espirituales reconocen aquellas ocasiones en que se sobrepasan los límites del acompañamiento espiritual. Para aquellas ocasiones ellos cuentan y recurren a terapeutas u otros profesionales competentes. Los acompañados nunca deben ser abandonados.

1.2.4.- Pastoral juvenil: pastoral de acompañamiento

El acompañamiento espiritual del joven se realiza preferentemente dentro de un contexto de acompañamiento más amplio de pastoral juvenil donde el joven participa de un itinerario de educación en la fe, junto con otros jóvenes, en experiencia grupal y comunitaria.

Esto no excluye la acogida de jóvenes que no presentan este perfil grupal asociativo. Con frecuencia vamos a encontrar jóvenes y adultos que solicitan relación de acompañamiento en un planteamiento personal y desconectado de procesos grupales.

La Pastoral Juvenil Salesiana es una pastoral de acompañamiento a distintos niveles de

intervención: gran grupo de ambiente, pequeño grupo de crecimiento y acompañamiento personal. Y se sirve de los itinerarios de educación a la fe, del Catecumenado y de las distintas iniciativas pastorales de evangelización que les conduzca a descubrir en Dios el sentido pleno de sus vidas y a configurarse con Jesucristo en santidad de una vida vocacionada.

Actualmente el acompañamiento espiritual constituye una intervención privilegiada y necesaria para la personalización de la fe de muchos de nuestros jóvenes, especialmente de los dirigentes. Es una tarea urgente, pieza clave en el proceso madurativo del joven, aunque no llegue a solicitarlo.

Módulo 2

Imágenes bíblicas de acompañamiento

2.1.- Dios entra con la vida en medio de la historia (A. Testamento)

Dios entra con la vida (no sólo con las palabras) en nuestra vida: libera, conduce, establece la Alianza de amistad con el pueblo, se presenta como Padre y Pastor. Y es un Dios que no anula los interrogantes, sino que más bien suscita preguntas.

2.2.- Jesús, el gran acompañante: “Yo soy el camino, la verdad y la vida.”

En el Evangelio hay escenarios imponentes, ocupados por las multitudes, grandes discursos, milagros, pero lo que más nos impresiona son los encuentros personales³. El cara a cara con Jesús, un coloquio denso, unas pocas palabras nos calientan el corazón, nos devuelven una espiritualidad apostólica para nuestro tiempo.

Acerquémonos a las personas aventuradas que buscaron a Jesús o que fueron encontradas, o abordadas (p.e., Zaqueo). Estas personas nos ayudarán a leer la propia historia personal como historia de fe y descubrir en los “textos de mi vida” personales la cercanía de Dios.

Son personajes familiares... somos nosotros mismos. Recitan el drama de nosotros mismos (nuestros abandonos, resistencias, dudas, esperanzas, protestas, miedos, sueños....).

Los encuentros de Jesús no siempre se desenvuelven de manera sencilla y tranquila; los diálogos no siempre son distendidos. Lo cierto es que ponen “en cuestión” los pensamientos, las opciones, los sentimientos.

El cambio de la imagen del interlocutor de Jesús se realiza por el mismo Jesús quien actúa inicialmente en el proceso de relación interpersonal y, posteriormente, expresa el contenido de su identidad.

El modelo pastoral de Jesús tiene tres fases:

- Se introduce en la historia de la persona mediante: *se hace presente, se hace el encontradizo, en los caminos conocidos y ordinarios de las personas; * sabe acoger
- Durante un tiempo: * al inicio, los diálogos no son fáciles: cada uno va preocupado por “su historia”, por su mundo; * sabe preguntar
- Con la finalidad de experimentar la plenitud con Dios mediante: la recuperación biográfica (obliga a confrontarse con su verdad) y el estímulo para la misión (conversión).

Actitudes de los acompañados (del discipulado de Jesús):

- Búsqueda de un acompañante: un ejercicio de decisión, de obediencia y de perseverancia.
- Deseo de encontrar a Dios.
- Apertura de conciencia.
- Humildad para hablar de si mismo, desde la propia pobreza.
- Discreción.

³ Los primeros Apóstoles (Jn, 1, 35-46); Zaqueo (Lucas 19, 1-10); Bartimeo (Marcos 10, 46-52); Un joven rico (Marcos 10, 17-31); La samaritana (Juan 4, 1-42); Una mujer adúltera (Juan 8, 1-11); Marta y María (Lc 10,38-42); Pedro (Jn 21, 15-19); Nicodemo (Jn 3,1-21); San Pablo (Hechos 9, 1-22).

Módulo 3

La persona del acompañante

3.1.- Algunas propuestas de perfil

3.1.1. Tópicos del acompañamiento

Entre las desviaciones que amenazan al acompañante en el ejercicio mismo de su tarea de acompañamiento debemos hablar de los "tópicos". Entre ellos señalamos: creer que todo el mundo tiene que ser acompañado; creer que todo el mundo puede hacer acompañamiento; creer que el acompañamiento espiritual es privilegio de varones-consagrados; creer que el acompañamiento es el remedio de todos los problemas.

3.1.2. Las trampas para el acompañante

Acompañar es un arte y una ciencia, que se aprende, que hay que revisar y sobre lo que hay que reflexionar:

a.- Errores de estructura: no situar la mediación del acompañamiento personal en el conjunto de las otras; no establecer los límites del acompañamiento; no definir el papel del acompañante y del acompañado

b.- Errores de relación: pensar que el vínculo ya existe; dejarse llevar por sentimientos y emociones; no saber confrontar o confrontar mal; dar consejos y soluciones de forma inmediata (sin escucha activa y respeto).

c.- Errores de contenido: no tener en cuenta el momento vital del acompañado; tener un afán desordenado de querer saberlo todo de la persona; centrarse en la escucha de lo no relevante; no saber conducir los temas clave en la conversación.

3.2.- Integración armónica de las cualidades de un acompañante de jóvenes con corazón salesiano

3.2.1.- Conciencia vocacional de un ministerio

El acompañamiento espiritual es un apostolado que requiere personas vocacionadas, es decir, con carisma propio y preparación específica. Hay que tener presente que no se trata de hacer acompañamiento, sino de ser acompañantes. Es un carisma, es el regalo de un cristiano para la comunidad. El acompañante no es modelo de vida pero sí testimonio de autenticidad. La teoría no vale, no vende... es el testimonio personal.

«El ministerio del acompañamiento vocacional es un servicio humilde... que proviene de la libertad en el Espíritu y que se manifiesta con el valor de la escucha, del amor y del diálogo. Gracias a esta libertad resuena con mayor claridad y fuerza incisiva la voz de Aquel que llama. y el joven que se encuentra ante Dios, descubre con sorpresa que es el Eterno quien camina en el tiempo junto a él, y lo llama a una opción definitiva... Acompañar a un joven quiere decir identificar los pozos de hoy: todos los lugares y momentos, los desafíos y expectativas por donde antes o después todos los jóvenes deben pasar con sus cántaros vacíos, con sus interrogantes no expresados, con su suficiencia arrogante pero a menudo sólo aparente. Con su deseo profundo e indeleble de autenticidad y de futuro". (Documento final del Congreso Europeo de Vocaciones, "Nuevas vocaciones para una nueva Europa", mayo 1997, n °34,)

3.2.2.- Una persona espiritual: experiencia de Dios

Testigo de la fe

Como acompañante va a ayudar a que otro mantenga una relación “amorosa” con Dios. Ello significa haber experimentado la relación con Dios como relación de amor, con toda la frescura, el entusiasmo, la hondura, la entrega que del amor auténtico.

Para mantener esta relación amorosa el acompañante ora habitualmente, permanece ante Dios en silencio gratuito, mirando todo con los ojos de Dios, sin voluntarismos y compartiendo con Dios las intemperies, las noches y los cansancios de los jóvenes a los que acompaña.

Todo ello lleva a poseer intuición espiritual. Se trata de una innata capacitación que no puede suplirse con otros conocimientos, ni aún con los de la psicología.

La tarea de acompañar a otros interpela la propia experiencia espiritual del acompañante; es siempre alguien que ha hecho el camino por el que acompaña a otros. Ha de mantenerse, pues, la doble tensión de la fidelidad a Dios y a los jóvenes a quienes se acompaña.

Poner en Dios toda su esperanza

El acompañamiento es un acto de fe permanente en el Espíritu Santo que obra en el corazón de los dos. En consecuencia, pongamos en Dios “toda” nuestra esperanza.

Es, pues, tentación del acompañante pensar que todo depende de él, vivir el proceso del acompañado como un juicio a su tarea, hacer de las victorias (siempre parciales, no lo olvidemos...) del acompañado su mérito o triunfo, y de las caídas su descalificación o fracaso. No necesitamos del éxito para validarnos en este ministerio.

Libre de corazón y capaz de amar: madurez humana

Un acompañante está llamado a acoger a los acompañados no sólo con palabras sino con entrañas. Capaz de amar quiere decir adquirir la actitud interior de alimentar plena confianza en los recursos de la persona y considerarla digna de ser escuchada y amada. Pero no olvidando que Dios es uno solo (Dt 6,4), nadie se apodera del corazón de nadie, ni de nadie se hace dueño de otro.

Por desgracia podemos afirmar que el acompañamiento puede volverse especialmente propicio para generar o aumentar o profundizar todo tipo de dependencias y sumisiones. Hay que estar atentos a no impresionar sobreactuando la amorevolezza, no seducir pastoralmente, no conquistar...

Muchos jóvenes viven una cierta “orfandad”, con heridas afectivas, buscando “casa” donde curar el corazón, donde encontrar paternidad salesiana.

Las relaciones duales (descritas comúnmente como roles mixtos) necesitan ser evaluadas cuidadosamente. La mayoría de los códigos de ética de las profesiones de ayuda tienen restricciones claras en contra de esta mezcla de roles, restricciones que están sabiamente diseñadas para salvaguardar los límites del espacio del acompañado.

El acompañante necesita tener un soporte emocional personal. Acompañar es un ministerio de misericordia y requiere una gran flexibilidad intelectual, emocional y moral. Pero ante todo, uno ha de estar dispuesto y experimentado en la cruz, afrontando nuestro pecado. Enfrentarnos a nuestro propio pecado es percibir cómo Dios ha obrado en nuestra vida... es experimentar la gratuidad de Dios.

3.2.3.- Una persona auténtica existencialmente

Franqueza a cara descubierta: conocerse en profundidad así mismo

Un buen acompañante se encuentra consigo mismo de forma desnuda y simple: toma la vida en sus manos, con autonomía y con responsabilidad.

Un elemento importante en este ministerio es haber cuidado la capacidad de entrar en el propio mundo interior, captándose a sí mismo, con experiencia de lo complejo de la vida. Sólo así se puede comprender el mundo interior de otras personas. Para ello ayuda mucho la revisión de vida, el examen personal que es, a un tiempo, una actitud y un ejercicio de atención.

Esta autenticidad desemboca en elementos altamente positivos para el acompañamiento.

Saber desaparecer

El acompañante debe regirse además por la máxima del Bautista: “Es preciso que él crezca y que yo disminuya” (Jn 3,30) El acompañamiento, a medida que progresa, disminuye en intensidad. La embriaguez de sentirse “dueño” de otra persona: paternalista o autoritario.

Cuando el acompañamiento se acerca a una interrupción larga (por el fin del curso académico, un cambio de domicilio, final de etapa formativa, etc.) puede ser de mucha utilidad preparar ese momento. La última tarea como acompañante no es siempre la más fácil: dejar en manos de otros esta labor a la que nos habíamos entregado de corazón.

Ayuda a superar los momentos críticos

En estos momentos el acompañante no toma la postura del benévolo y pasivo espectador, sino que debe declararse aliado acérrimo del hombre nuevo que está creciendo, aún a riesgo de entrar en choque con la persona en cuestión.

3.2.4.- Una comprensión empática

En nuestros ambientes hemos de “generar espacios” (distinto a “grupos”) para estar/escuchar con amor atento. En este sentido, se nos hace urgente adoptar un principio de adaptación al sujeto, esa capacidad de sumergirse en el mundo subjetivo del otro y participar en su experiencia en la plena medida que la comunicación verbal y no verbal lo permitan.

La empatía es una actitud, más que una técnica, que da calidad humana en la relación. La empatía en la diferencia requiere inteligencia emocional (capacidad de aprovechar las emociones mías y ajenas).

3.2.5.- Formación teológica-espiritual permanente

Se requiere en el acompañante una especie de supuesto, una cierta preparación personal, doctrinal en teología bíblica, dogmática y espiritual. Junto a ello una sensibilidad por la cultura del momento y el conocimiento suficiente de la ciencias humanas. Al hablar de esto debemos advertir que no se trata de cultivar eruditos.

Según la propia preparación será necesario ser honesto para hacer frente a los distintos niveles acompañamiento. Por otra parte, los acompañantes pueden elegir no trabajar con determinados acompañados por otras razones, no discriminatorias, como una dificultad para comprender sus necesidades particulares.

3.2.6.- *Experiencia de ser acompañado*

Como acompañantes hemos de haber pagado el precio de nuestro propio crecimiento, haciendo personalmente camino con otro. La experiencia de ser acompañado es el marco de referencia vital.

3.2.7.- *El autocuidado del acompañante*

¿Un fenómeno nuevo?

¿Qué es *burn-out* (agotamiento)? El síndrome que a menudo viven los que, por motivo de su profesión se preocupan por los demás. Esta situación es agotamiento emocional, despersonalización y una reducida sensación de competencia profesional; una perturbación prolongada entre la carga de trabajo que se debe afrontar y lo que se puede llevar realmente. Conduce a una falta de compromiso, a una pérdida de energía, el rechazo frente al medio de trabajo; un fenómeno que incluye la pérdida de sensibilidad y eficacia. Indica la existencia de una crisis profesional de una persona que, una vez, daba lo mejor de sí misma en su trabajo, pero en algún momento se siente agotada de la energía.

Fases y componentes

Cuatro fases o signos: entusiasmo, estancamiento, frustración y apatía.

El cansancio en la vida religiosa y en la vida ministerial

Henry Nouwen dice que somos “sanadores heridos”. Se manifiesta en: pérdida de perspectiva; ausencia de *mindfulness* (atención plena) y de atención reflexiva que hace difícil la auto-comprensión y la capacidad de habitar en uno mismo; corazones emocionales cansados; algunos, incluso, cuestionan su relación con Dios.

Hay cansancio y cansancios: el hecho de estar cansados no dice nada malo, hay algunos cansancio felices. Distinto es cuando el cansancio es crónico (colapso físico y psíquico).

Factores que juegan un papel entre las causas, tratamiento y prevención de agotamiento (burn-out)

3.2.8.- *La confidencialidad en el acompañamiento espiritual*

Intimidad amenazada

En este contexto cultural, en el que la intimidad está a la vez amenazada y protegida, se plantea el problema de la confidencialidad en nuestras experiencias de iglesia particularmente en el servicio del acompañamiento espiritual. Como sociedad, nunca hemos sido tan exhibicionistas de nuestra vida privada y la de los otros.

Con el fin de proteger a clientes y profesionales, diferentes profesiones se dotan de códigos de deontología profesional, comportando artículos sobre el respeto de la intimidad.

El acompañamiento espiritual individual corre el riesgo de ser contaminado también por el virus de la falta de discreción y de confidencialidad.

Fidelidad a la confidencia en el acompañamiento espiritual

Deseamos que sea dada al acompañamiento una cierta seriedad “profesional”. Razones: la naturaleza misma de este servicio y de la relación que se deriva de él, esto es, el acompañamiento espiritual supone la apertura de corazón de la persona acompañada; nos es dado entonces, como acompañantes, entrever una realidad del orden del misterio, esto es, la relación de un hermano o de una hermana en la fe con su Señor; una andadura de acompañamiento espiritual es imposible sin una confianza recíproca; no basta la buena voluntad.

Dos excepciones a las Reglas de Confidencialidad

Cuando los acompañantes espirituales solicitan supervisión para dar mayor valor a su ministerio. Si el acompañado reporta algún hecho que implica un serio daño para él, o para otro, el acompañante está obligado en conciencia a hacer algo para intervenir, en especial si la persona en peligro es un menor. Esta medida también se aplica cuando hay “informes de terceras partes” (es decir, el acompañado da a conocer que hay un tercero que está en peligro).

Módulo 4

Las etapas del acompañamiento

La gran mayoría de las teorías del desarrollo que enfocan el funcionamiento intra-psíquico concuerda en el reconocimiento de la presencia de dos principios fundamentales que rigen el carácter evolutivo del desarrollo humano (y religioso): el principio de continuidad y el de la discontinuidad; por otro lado, el principio epigenético.

4.1.- Formación cristiana o acompañamiento formativo inicial

4.1.1.- En síntesis

Esta primera parte es la más extendida y habitual. Se trata de ser luz, de ser ánimo para ir sentando las bases sólidas de la vida cristiana, los fundamentos sólidos de una persona que quiere ser cristianamente auténtica.

Proceso: el joven inicia el camino de una vida cristiana consciente y profunda; el acompañante encuentra la clave en la proximidad e interés por el joven; la sede más propia es la vida de grupo y es más directivo.

4.1.2.- ¿Qué abarca esta formación cristiana? ¿En qué consiste?

El estilo de vida personal

Ayudar a tomar conciencia de que la vida cristiana se enraíza en la vida ordinaria. Razón: Jesús no fue una persona “retirada” del mundo. Fue “revolucionario” desde la inserción en la vida. No lo fue desde la marginalidad, sino desde la vida misma.

La doble dimensión de la praxis cristiana

En primer lugar, el bien que hacemos combinando las solidaridades próximas con las solidaridades lejanas. En segundo lugar, el aspecto formativo que comporta la praxis que es el campo de las motivaciones.

La interiorización

Es manera de personalizar el Evangelio. Buscar el paso de una fe recibida a una fe decidida. ¿Por qué es importante? Para ir adquiriendo la propia identidad cristiana y para favorecer la experiencia personal de Dios.

¿Cómo ayudar a la interiorización?: el encuentro de tú a tú; la revisión de vida; la oración personal y la formación.

La relación o vivencia comunitaria

Cuando hablamos de comunidad puede ser: grupo, un movimiento, un Centro, una parroquia. La persona va madurando en su fe en la medida en que, de uno u otro modo, tiene un grupo que le aporta estos tres elementos: plausibilidad, discernimiento y crítica.

4.2. La iniciación en la experiencia de Dios o acompañamiento de iniciación espiritual

4.2.1. - En síntesis

El joven ya tiene una cierta experiencia espiritual personal y ha de consolidarla. Lo que los antiguos llamaban “mistagogía” (palabra parecida a pedagogía: si pedagogía es acompañar al niño, la mistagogía es acompañar hacia Dios, al misterio de Dios). Un camino importante para llevarlo a cabo es el proyecto personal de vida y la regularidad del encuentro-coloquio personal. Una circunstancia muy común: cuando hay que “escoger la vida”, es decir, cuando se busca una orientación de futuro y una opción/estado de vida:

4.2.2.- ¿Qué abarca esta iniciación a la experiencia de Dios? ¿En qué consiste?

Implicar a toda la persona del creyente

Por tanto la mistagogía comporta eso, personalizar la fe: la fe es una realidad personal que me dirige desde dentro, hacerla mía; también implicar todas las dimensiones de la persona, lo que los antiguos llamaban, con una palabra que hoy está devaluada, el “corazón”. Hay demasiada gente que se compromete en la causa de Jesús, y eso apenas dura.

Depurar el concepto “voluntad de Dios”

La voluntad de Dios se puede convertir erróneamente en un «atributo secreto» o un «atributo para selectos».

Las verdaderas biografías de los mejores seguidores de Jesús nos hacen hoy el gran regalo de no ocultarnos ni sus defectos ni sus dificultades para vivir el Evangelio, y eso nos llena de esperanza.

La voluntad de Dios - podría haber dicho Jesús - se parece a un tesoro escondido en un campo que, al encontrarlo un hombre, “por la alegría”, fue y lo vendió todo para comprar aquel campo.

Iniciar en la experiencia de oración para la opción fundamental

Pedagogía de la oración: reconozco la acción de Dios en mi vida, lo más profundo de mí mismo, es la acción del Espíritu.

4.3.- El acompañamiento en el seguimiento o de vida cristiana adulta

4.3.1.- En síntesis

Una vez hecha la opción de vida, mantiene un ritmo exigente de seguimiento de Cristo. La persona que ha ido pasando por unas etapas de consolidación de vida cristiana, ha ido encontrando su lugar continua necesitando acompañamiento, pero es bastante diferente. Ya no es el acompañamiento de la formación, sino el del contraste.

4.3.2.- ¿Qué abarca este acompañamiento de seguimiento? ¿En qué consiste?

Notas particulares de la configuración con Cristo

La configuración con Cristo Buen Pastor es muy propio de la espiritualidad salesiana. Se trata de una auténtica configuración con los sentimientos de Cristo (Filp 2,5):

a.- Es un proceso madurativo, no sólo cronológico: el tiempo no es el único ni el principal factor del proceso de configuración con Jesucristo, como tampoco es el único factor de la maduración humana natural. Hay vectores de esa madurez humana (el juicio moral, el sentido de la justicia, la asunción de responsabilidades, la capacidad de relación o el control de algunos impulsos) que pueden permanecer inmaduros.

b.- Intelectual y afectivo: la comprensión intelectual de las verdades (y su correspondiente aceptación mental) no garantiza su asimilación interior por parte del creyente, aunque es fundamental. La comprensión afectiva puede iluminar el recto juicio.. El siervo del evangelio (Mt 18, 23-35) sabe que es perdonado, pero no siente el perdón que recibe.

c.- Espontáneo y libre: el proceso libre que asume la persona es fruto de un sentimiento espontáneo: Jesús debe iniciar a sus discípulos en el seguimiento (Lc 5-9), tratar de formarlos ulteriormente (Lc 9-18) para la educación en la entrega y la libertad, el abandono de sí al Padre y el sentido de la cruz.

d.- Proceso quebrado, no tanto lineal: la línea que recorre el proceso no es rectilínea ni visualmente armoniosa, sino quebrada y con ciertos altibajos que exigen cambios parciales de dirección.

Dificultades en la configuración con Cristo

a.- La configuración gratificante: la complacencia: significa que en la vida social, religiosa o familiar, una persona puede elegir una vocación o un trabajo movido principalmente por las ventajas que reporta (bastante dinero, notable prestigio social, seguridad personal y cómodo trabajo).

b.- La configuración parcial: la identificación no internalizante: el poderoso mecanismo psíquico de la identificación es un proceso necesario y a la vez ambivalente en el crecimiento humano y espiritual. La identificación con el Jesús Pastor podría darse propiamente no con el "Jesucristo entero" (cf. Hech 20,27), sino con un rol parcial: líder de masas, maestro, intelectual, curador o incómodo "revolucionario".

La internalización es la asimilación y apropiación personal de los valores de Jesucristo. el encuentro personalizado con Cristo. Ese "encuentro vivo y personal" ayuda a que el creyente conozca, valores, asimile, haga suyos todas las facetas de Cristo, encarnadas en su figura y persona.

Consecuencias de la configuración con Cristo

a.- Descifrar la propia historia: mi historia es la historia de salvación; no hay nada de in-trascendente.

b.- Conocer los movimientos interiores: todos nosotros somos un campo de operaciones espirituales muy variadas.

c.- Progresar en la disponibilidad y en el servicio: ayudar a que el cristianismo sea abierto, para los otros. Vivir este amor a Dios y al hermano como una cosa unitaria.

4.4.- Cuestiones que acompañan frecuentemente el proceso de crecimiento en la vida espiritual

4.4.1.- Primeras consideraciones sobre situaciones de las personas que vienen a nuestro encuentro

Hay personas que llegan a un acompañamiento y pueden saberlo o no: se sienten molestas o tienen alguna necesidad concreta de ayuda pero no saben cómo expresarlo. Por otra parte, una vez iniciado un camino de acompañamiento, surgen resistencias interiores, engaños, seducciones, etc que sufre la persona que entra en un proceso espiritual de una cierta profundidad y que tienen que ver directamente con dicho proceso. Hay que clarificar tres términos: fragilidad, debilidad y vulnerabilidad.

4.4.2.- Entre la pérdida de Dios y clarificación de la imagen de Dios

La pérdida o ausencia de Dios se manifiesta en una sensación, más o menos prolongada en el tiempo. Se experimenta con fuerza una gran debilidad interior. A veces nos sorprendemos que el activismo va unido al vacío vital y a la insatisfacción que sienten algunas personas más comprometidos. Esta tentación, que tiene mucho del sentido primario de prueba. Junto a esto, es importante sanear las imágenes de Dios (desde Jesús de Nazaret, desde el Evangelio).

4.4.3.- La cuestión del sentido: (para qué / a dónde)

Tener sentido, ¿qué significa? Que hay un horizonte, una meta a alcanzar, a largo plazo (para la vida entera) y a corto plazo (para un tramo).

4.4.4.- Los autoengaños

Las personas decidimos desde la buena fe, convencidos de hacer las cosas bien e incluso con generosidad y, sin embargo, la decisión que toma puede producir un daño espiritual porque es fruto de un engaño. Las tentaciones de Jesús que presentan los evangelios se sitúan en este ámbito: el tentador no pretende con ellas que Jesús desista de su misión, sino una manera inadecuada de llevarla adelante. Este tipo de autoengaños son muy peligrosos precisamente por su carácter oculto.

La autoconciencia

Por un lado, la conciencia refleja-caer en la cuenta: *awareness*, ¿a mí qué me está pasando?; por otro, tomar conciencia-descubrir: *insight*.

4.1.5.- Narcisismo

El llamado 'conflicto intrapersonal' (Eysenk) tiene dos polos absolutamente contrarios: *la percepción de-valorada del yo* (nula autoestima), y *la supervaloración de las metas propias* (autoestima exagerada).

Narcisismo e inmadurez

Nos encontramos con personas que “se gustan a sí mismas”: tienen de sí una excesiva valoración. El narcisismo es identidad auto-referencial que eleva su satisfacción a criterio más alto. El narcisista crece como un globo cuya expansión progresa porque no se encuentra con obstáculos, pero simplemente con la punta de un alfiler se rompe. El narcisista es incapaz de resiliencia (capacidad de aprender en las dificultades, no solo de resistir).

La esencia de la experiencia espiritual cristiana es la relación con un Tú, gratitud, entrega generosa, pero también de pecado y misericordia.

A título indicativo, veamos lo que se entiende por “personalidades narcisistas”, sabiendo que los rasgos narcisistas también están presentes en las personalidades normales (haciendo hincapié en que la presencia de algunos de estos rasgos no significa per se la existencia de una enfermedad mental): grandiosidad, necesidad admiración, la falta de empatía.

La voluntad / libertad

El gran problema de los voluntaristas es que piensan erróneamente que son libres. La libertad, como capacidad de deliberar y elegir, va unida al recto uso de la voluntad: hay determinación (opción) auténtica cuando hay deliberación (libertad) auténtica.

“La palabra humildad es una de las peores comprendidas y utilizadas en todos los idiomas. Humildad no significa ser pasivo o sumiso, ni distinguirse por encorvar la espalda, agachar la cabeza y fijar la vista en el suelo con actitud servil. Significa mostrarse dispuesto a que te enseñen y guíen. Implica un afán continuo de aprender, crecer y expandirse. Significa vivir la vida *in crescendo*, con la espalda y la cabeza erguidas mientras nos esforzamos en dar lo mejor de nosotros mismos, tendiendo luego la mano a los demás para ayudarles a hacer lo propio. Y después vuelta a empezar!” (Kevin Hall, *The Power of Your Words*).

4.1.6.- La integración afectiva en el proyecto personal de vida

El microcosmos de la sexualidad

Aludimos también a la importancia de la afectividad en el proceso de construcción personal, constituye el fondo dinámico y expansivo de la persona. Desde un punto de vista puramente descriptivo, nos podemos encontrar con estereotipos combinables de personas con asuntos relacionados con la afectividad-sexualidad.

La sexualidad resulta ser una especie de microcosmos en el que se refleja la madurez del sujeto. La idea de sexualidad remite, en el imaginario colectivo, a la idea de una fuerza no programada y no programable, libre e independiente de toda norma y vínculo, creativa y totalmente subjetiva. Pero una auténtica sexualidad es al mismo tiempo energía espontánea y ordenada.

El mundo afectivo cualifica la propia madurez y unifica la vocación de la persona como relación y oblación.

Los sistemas de apoyo

Necesitamos sistemas de apoyo: soporte tangible; soporte informacional; soporte de pertenencia y un soporte emocional.

4.5.- Psicopatologías frecuentes y trastornos de la personalidad

4.5.1. Desórdenes en el campo de la psicopatología

El campo de la psicopatología es muy amplio e incluye una gran variedad de desórdenes. Estos desórdenes pueden ser *crónicos* (cuando se hallan instalados permanentemente en la persona) o *agudos* (cuando el disturbo tiene una duración limitada temporalmente). Normalmente un desorden se identifica por un conjunto de características del individuo que, agrupadas, reciben el

nombre de *síndrome*. A cada una de estas características consideradas aisladamente se las denomina *síntoma*.

4.5.2. Trastornos de la personalidad

Los trastornos de personalidad son *formas o estilos de comportamiento que se han ido estructurando en el proceso de crecimiento y han quedado detenidos en ciertas fases primarias del desarrollo*.

Módulo 5

El acompañamiento espiritual de los jóvenes según don Bosco

5.1.- Introducción

La lectura de los testimonios que nos ha dejado don Bosco nos ayuda a fijarnos en algunos puntos que caracterizan su magisterio de pastor-educador en el campo específico del acompañamiento espiritual y ofrece materia de meditación y reflexión a quienes, como nosotros, estamos llamados a continuar su misión hoy, inspirándose en su método y su estilo, en el ministerio de acompañamiento y guía espiritual de los jóvenes.

Don Bosco como Ignacio (con San Benito) en que ambos quisieron suscitar en sus discípulos una “escuela”, una corriente de pensamiento y de vida que prolongara lo que habían vivido con ellos.

Don Bosco casi nunca levanta el velo de su vida espiritual, y cuando lo hace, tiene en vista el bien y la formación de los suyos.

5.2.- ¿Acompañamiento educativo o “asistencia” ?

5.2.1.- Educación activa y atención pastoral

Quien lee el texto de la *Filotea* [es la persona a la que le dedica el libro “Introducción de la vida devota” del 1609] de san Francisco de Sales en su lengua original, puede ver, en la introducción, que el autor usa dos veces el término "asistencia" (*assistance*). Lo emplea el Santo para calificar el papel de quien, en el capítulo cuarto de la primera parte de la obra, es designado con el nombre de «conductor» (*conducteur*) y «amigo fiel», o con el de «guía» y «ángel custodio».

Él nos comunica que la tarea de guía espiritual (*de conduire les âmes*) es muy fatigosa, “pero es una fatiga que consuela, como la de los segadores o vendimiadores, que alcanzan su mayor felicidad cuando tienen mucho quehacer y se ven desbordados por el trabajo; es un trabajo que relaja y robustece el corazón por el contento que embarga a quien lo desempeña. [...] Un corazón paterno, se encargará con mucho gusto, cuando se la encuentra, de una persona que desee la perfección cristiana y la estrechará contra su pecho, como una madre a su hijo, sin cansarse por el trabajo de ese amadísimo peso. Pero se necesita, sin lugar a dudas, un corazón de padre; por eso los Apóstoles y los hombres apostólicos llaman a sus discípulos no sólo hijos, sino más tiernamente ‘hijitos’ ". Encontramos en estas expresiones, elementos útiles para describir una tarea que va más allá del simple acercamiento amistoso, porque pretende ofrecer estímulos activos y apasionantes, que alientan y hasta impelen a adentrarse osadamente y con entusiasmo por un camino ya recorrido por la misma guía espiritual, con entusiasmo en el corazón y gusto en el espíritu.

5.2.2.- Figuras y ambientes determinantes

Recuerdos, convicciones y experiencias

Reconstruyendo la propia experiencia religiosa, don Bosco reconoce el papel determinante desempeñado por cuantos se han encargado de su vida espiritual. En las Memorias del Oratorio, cita ante todo el acompañamiento de la madre: «*Mi madre procuró acompañarme varios días - escribe recordando el cuidado de Margarita cuando tenía once años -; me había llevado tres veces a confesarme durante la cuaresma. Juanito mío, me repetía, Dios te va a hacer un gran regalo; procura prepararte bien, confesarte y no omitir nada en la confesión. Confiesa todo, arrepíentete de todo y promete a Dios ser mejor en adelante [...]. En casa me hacía rezar, leer un buen libro, dándome los consejos que una madre diligente tiene siempre a punto para sus hijos*". En la tarde de aquel día, «entre otras muchas cosas, mi madre me repitió

varias veces estas palabras: querido hijo éste ha sido para ti un gran día. Estoy persuadida de que Dios verdaderamente ha tomado posesión de tu corazón. Prométele que harás lo que puedas para conservarte bueno hasta el final de tu vida. En lo sucesivo comulga con frecuencia, pero evita cometer sacrilegios, comunica siempre todo en confesión; sé obediente, ve con gusto al catecismo y a los sermones; pero por el amor del Señor huye como de la peste de quienes tienen malas conversaciones".

Creación de ambientes familiares e historias personales

El corazón pastoral de don Bosco, preocupado por llegar, en cuanto fuera posible, a un número cada vez mayor de jóvenes, sin limitarse a una élite espiritual, lo impulsará a ampliar la asistencia ofrecida personalmente a cada uno hasta la creación de ambientes formativos estimulantes que, con sus ritmos y la nota de implicación, de actividad y presencia significativa, sean capaces de garantizar un acompañamiento comunitario, en el que cada una de las historias personales pudiesen manifestarse, alimentarse y orientarse.

Pedagogía del ambiente: experiencias que acompañadas y vividas con una cierta intensidad emotiva son causa de maduraciones pequeñas, pero determinantes. Así lo vemos en las historias de vidas ejemplares que D. Bosco nos ha transmitido, igual que le había sucedido a él, en su niñez, en el clima del decidido acompañamiento materno: *"Recordé y procuré poner en práctica los avisos de mi piadosa madre; desde aquel día creo que mi vida ciertamente mejoró algo, especialmente en la obediencia y sumisión a los demás, que tanto me costaban antes"*

Podría con razón argumentarse que la acción pastoral de mamá Margarita habría que entenderla más como "educación religiosa" que como "acompañamiento espiritual" en sentido estricto. En Don Bosco es difícil distinguir acompañamiento, en sentido clásico de "dirección espiritual", de la asistencia como acompañamiento personalizado que se da en un contexto educativo global, familiar y formativo.

5.3.- Iniciar al "gusto" por la vida espiritual

5.3.1.- Don Calosso, imagen simbólica

Más tarde será el encuentro con un "corazón paterno", el de D. Calosso, quien marque un salto decisivo en la vida interior de Juan adolescente. La evidencia constatada por D. Bosco en los efectos producidos en su vida por su amistad con D. Calosso y el valor simbólico que a ella le atribuye, nos son conocidos⁴: *«Me puse inmediatamente en manos de D. Calosso [...]. Me manifesté a él tal cual era, confiándole con naturalidad toda palabra, pensamiento y acción. Lo cual le agradó sobremedida porque de ese modo podía guiarme en lo espiritual y en lo temporal. Entonces conocí el significado de un guía fijo, un amigo fiel del alma que, hasta entonces, no había tenido"*.

También los éxitos comprobados nos llevan a intuir la intensidad del acontecimiento y el impacto en el alma de Juan: *«Desde entonces comencé gustar la vida espiritual, ya que antes actuaba más bien rutinariamente como una máquina que ejecuta un trabajo sin saber por qué"*.

En este tipo de relación, puede decirse que se produce una especie de generación espiritual, acompañada de un despertar de la conciencia interior adormilada, de una corriente de vida entre un padre generosamente acogedor y un hijo que se siente felizmente amado y experimenta en su interior, de modo incisivo, un nacimiento para Dios y para sí mismo. Existe también una componente de instrucción, de corrección y de estímulo. *«Entre otras cosas me prohibió inmediatamente una penitencia, que acostumbraba a hacer, no acomodada a mi edad y condición. Me animó a frecuentar la confesión y comunión y me instruyó sobre cómo hacer diariamente una breve meditación, o más bien un poco de lectura espiritual"*

⁴ Don Calosso es una imagen simbólica de todo acompañante salesiano (MO 1,335-415; 445-475;520-525).

5.3.2.- Camino espiritual en las "Vidas"

No es el único texto en el que D. Bosco descubre el velo de su modo de entender la asistencia formativa, la relación de acompañamiento espiritual. En las biografías edificantes de Domingo Savio, Miguel Magone, Francisco Besucco, por ejemplo, emergen indicadores interesantes sobre el tipo de canal comunicativo que, desde el primer encuentro, intenta utilizar con los muchachos, para crear condiciones favorables para su progreso espiritual.

No establece grados de perfección, ni propone esquemas teóricos, aunque conozca significativa literatura religiosa y espiritual de su medio eclesial y tenga referentes doctrinales conocidos.

Eran básicos la relación personal y las condiciones formativas del ambiente. No desperdiciaba ninguna oportunidad de enseñar y de hacer sentir las raíces culturales de las tradiciones piamontesas. Los "paseos" eran parte del proyecto educativo que hacía también vivir en una fiesta continua, con Dios y los demás, la santidad de los jóvenes.

Acompañado con sabiduría educativa y respeto por el formador, cada joven es orientado para superarse religiosa y moralmente para situarse en una nueva dimensión interior. Don Bosco sabe estar presente en este camino con diversas propuestas e intervenciones que forman un verdadero programa espiritual. Este abarca diversos temas: deberes; vida cristiana; virtudes; vocación; oración; sacramentos; y sobre todo la orientación hacia la caridad y el celo por la salvación de los compañeros (amor apostólico).

5.4.- Actitudes que hacen eficaz el acompañamiento

5.4.1.- Confianza filial y sincera

D. Bosco, al hablar y escribir para los jóvenes, vuelve con frecuencia sobre la importancia y la necesidad de elegir un "fidel amigo del alma" con el que comunicarse con "filial confianza". En el capítulo quinto de la *Vida* de Miguel Magone entabla un diálogo con sus jóvenes lectores: «No olvidéis que el confesor es un padre que desea hacer el bien por todos los medios a su alcance y que busca ahorrarnos toda suerte de males. No tengáis miedo de perder su estima al confesarle faltas graves o de que vaya a contárselas a otros [...] Es más: os puedo asegurar que tanto más crecerá su confianza en vosotros cuanto más sinceros seáis y más os fiéis de él y, por otra parte, tanto mejor se encontrará en condiciones de ofreceros los consejos y avisos más convenientes para vuestras almas.[...] He querido deciros estas cosas para que en ningún caso os dejéis engañar por el demonio callando por vergüenza cualquier pecado en confesión».

Por eso insiste en la calidad de la relación interpersonal: "Presentaos con frecuencia a vuestro confesor; rezad por él; poned en práctica sus consejos. Y una vez que hayáis elegido el confesor más a propósito, a vuestro juicio, para atender a las necesidades de vuestra alma, no lo cambiéis sin verdadera necesidad. Mientras no os hagáis con un confesor fijo, en el que poner enteramente vuestra confianza, echaréis de menos un verdadero amigo para las cosas del alma".

Llegados a este punto, la disertación se alarga con una apremiante invitación a los confesores para "acoger con amabilidad" a los jóvenes penitentes, ayudarles a "para exponer el estado de su conciencia", insistir "en que vayan a confesarse con frecuencia y a poner en juego todos vuestros recursos para que pongan en práctica los avisos", a "corregir con bondad" y a no reñirles nunca. Una auténtica pedagogía del estilo educativo salesiano.

5.4.2.- Obediencia confiada

En la vida de Domingo Savio se subraya prevalentemente el *abandono-obediencia confiada* (capítulo VII y VIII). Ya en el encuentro en I Becchi el lunes posterior al primer domingo de octubre de 1854, al final del coloquio Domingo, impaciente por saber el parecer del sacerdote con el que ha entrado súbitamente "*en confianza total*" pregunta: «Y bien, ¿qué parece? ¿Me lleva Vd. a Turín para estudiar? Ya veremos; me parece que es bueno el paño. ¿Y para qué podrá servir este paño? Para hacer un hermoso traje y regalárselo al Señor. Así pues, yo soy el paño; sea Vd. el sastre; lléveme pues, con Vd. y hará de mí el traje que desea para el Señor".

Tal es también la actitud de Francisco Besucco, el cual, al ingresar en la comunidad de jóvenes de Valdocco, quiso hacer una confesión general (capítulo XIX): «Como quiero poner mi alma en sus manos, deseo abrirle por entero mi conciencia para que me conozca mejor y pueda darme con mayor seguridad los consejos que me ayuden a salvar mi alma".

5.5.- Los contenidos del acompañamiento

5.5.1.- Acompañamiento y sistema educativo

El acompañamiento espiritual practicado y enseñado por don Bosco no es algo sin relación alguna con todo su sistema educativo. Se da en un ambiente formativo fervoroso y comprometido, rico en estímulos y en relaciones humanas significativas y de actividades varias; en comunidad de vida unida a los ritmos de los días y de las obras; a la sacralidad de la oración y celebración, a la alegría rumorosa, sin ser profana, del patio y de la diversión en un recíproco entrelazarse de momentos de intimidad personalizada y rumorosa convivencia; se prepara en el encuentro confiado y en la normalidad cotidiana y desemboca en una amistad intensa y provechosa.

Los contenidos del acompañamiento espiritual individual coinciden en gran parte con los de la formación comunitaria. Don Bosco prefiere sugerir fórmulas de síntesis fácilmente memorizables («*Servite Domino in laetitia*»; «Exacto cumplimiento de los propios deberes de estudio y piedad"; "Alegría, Estudio, Piedad").

El edificio virtuoso se basa en algunos núcleos esenciales: la obediencia; la pureza; la caridad fraterna y el ardor apostólico; el deber y la vida ordinaria; la alegría; la paciencia, fortaleza y abnegación; la benevolencia y la dulzura; las amistades constructivas; la oración y la práctica sacramental.

5.5.2.- Pedagogía práctica

Una pedagogía práctica es una pedagogía de las metas, que tiene presente la realidad psicológica de los muchachos y comienza por las cosas sencillas. Los tiempos de "recarga" para mantener vivo el fervor, están bien distribuidos en los ritmos cotidianos, semanales, mensuales y anuales que mancan los ritmos de la comunidad de Valdocco, pero caracterizan también las actividades del Oratorio festivo y tratan de grabarse en el alma de los muchachos.

En realidad, también don Bosco llevaba la orientación y el acompañamiento de la Congregación y de la misma comunidad educativa del Oratorio, con múltiples iniciativas.

Módulo 6

Relación de ayuda y comunicación

6.1.- La relación de ayuda y su dinámica en el proceso de acompañamiento

6.1.1.- Haciendo memoria

¿La psicoterapia es eficaz?: hacia fines de la década de 1940 mediados de la década de 1950, después de la Segunda Guerra Mundial, la psicoterapia pasó a integrarse de forma completa y extensa en los sistemas de salud norteamericanos y británicos y aparecieron instituciones internacionales dedicadas a la salud mental. Autores de referencia: C. R. Rogers, R. Carkhuff, etc.

Conclusiones: tanto la Psicoterapia como el Asesor ejercen efectos positivos o negativos en el asesorado, "no somos neutrales". Se ayuda en la medida en que desarrollamos una serie de condiciones facilitadoras del cambio terapéutico.

6.1.2.- Pedagogía de la escucha: actitud descuidada

¿Qué es escuchar?

Pedagogía de la escucha es una actitud vital, no una técnica: la finalidad es contribuir a descubrir la acción del Espíritu Santo en cada uno; identificar el propio carisma y la vocación personal (1 Cor 12) y discernir las concreciones de la llamada personal (1 Tes. 5,19).

La escucha es una actitud hoy minusvalorada e incluso olvidada. ¿Qué es escuchar? Es un acto estrictamente personal y espiritual que permite que el otro resuene en mí y que yo capte el eco del otro. Las narraciones, los hechos son lo que son, pero son también mucho más. La escucha activa es comprender el mensaje total que la persona comunica.

Modalidades de la escucha

¿Con qué programa o actitud escucho yo a las personas y los acontecimientos? Como una sucesión de puntos, como una línea, como un círculo o como un "iceberg".

Hay que tener en cuenta que los datos disponibles son parte de un todo. Por esta razón, el acompañante no queda satisfecho con una simple intuición, sino que también trata de recoger la mayor cantidad de información posible, sabiendo que los datos que posee son todos ellos a tener en cuenta. No deben ser aislados del resto y que todo, de alguna manera, es necesario mantenerlo. También lo que tiene una importancia aparentemente secundaria, un "detallado" aparentemente insignificante, puede tener algo útil que decir.

6.1.3.- Escucha y silencio

El silencio intrapsíquico es un factor formativo y es una dimensión espiritual que promueve la unidad de todas las energías interiores de la persona; implica además escuchar sin juzgar, sin culpabilizar, de forma comprensiva; reconoce en quien habla su valor y su singularidad como persona. El silencio tiene sus beneficios para quien se siente escuchado.

6.1.4.- Factores personales que dificultan y facilitan la escucha activa

Dificulta, por ejemplo: la prisa, dar por descontado que ya se sabe lo que el otro va a decir, cuando lo que el otro dice amenaza la propia seguridad o cuestiona las propias convicciones del

acompañante, o bien, el deseo insano de poder. Sin embargo, las dotes innatas pueden facilitar o limitar, pero lo más importante es el aprendizaje para mejorar las disposiciones interiores y adquirir modalidades metodológicas.

6.2.- La relación de ayuda

6.2.1.- Definición

La relación de ayuda es sinónimo de competencia relacional: "El counseling es una relación auxiliante en la que el consejero intenta estimular y capacitar al sujeto para la autoayuda... La relación auxiliante busca crear un clima e iniciar un diálogo con el sujeto que permita a éste aclararse sobre su propia persona y sus propios problemas, liberarse y encontrar recursos para la solución de sus conflictos, y activar siempre su propia iniciativa y responsabilidad" (Geor Dietrich)⁵.

Tres actitudes para el proceso de relación de ayuda: aceptación incondicional; empatía en la diferencia y autenticidad.

6.2.2.- Diferentes estilos de relación de ayuda. Hacia el estilo empático

Relación de ayuda centrada en el problema	(1) Estilo autoritario («manager»)	(2) Estilo democrático-cooperativo
Relación de ayuda centrada en la persona	(3) Estilo paternalista	(4) Estilo empático participativo

6.2.3.- Estilo centrado en la persona: ayuda integral

Las expresiones como: "ayuda integral", "consideración holística", indican el deseo de captar y ayudar a la persona a integrar todas la fuerzas psíquicas y espirituales activas que la movilizan.

La apreciación y el amor del acompañante impulsa a la persona a descubrir y a reconocer los rasgos positivos que posee y le hace capaz de alentar estima, confianza y amor hacia sí misma. Este movimiento crea en la persona un estado de serenidad y de calma, desdramatiza los motivos de ansiedad.

La insatisfacción ante cualquier rasgo de la personalidad es causa de sufrimiento, de desconfianza para consigo mismo, de dificultad ante los compromisos y en las relaciones interpersonales, hasta alcanzar un nivel de rechazo personal.

6.3.- El desarrollo de la empatía

6.3.1.- Concepto de empatía

Carkhuff: "es la capacidad de percibir correctamente lo que experimenta la otra persona y de comunicarle esta percepción en un lenguaje acomodado a los sentimientos de ésta". La empatía no es un don, sino una potencialidad que se puede desarrollar.

6.3.2.- Fases y dificultades de la empatía

Fases de la empatía

a.- Fase de identificación (con la otra persona y con su situación).

⁵ DIETRICH, G., *Psicología general del counseling*, Herder, Barcelona 1986, p. 14

- b.- Fase de repercusión (auto-observación) e incorporación (constatación de la proximidad interior)
- c.- Fase de separación (no hay empatía sin separación).

Dificultades de la empatía

- a.- Defenderse de la implicación emotiva.
- b.- Encontrarse con la propia vulnerabilidad.
- c.- "Simpatizar" con el otro.

6.4.- La transferencia y la contratransferencia

Son dos fenómenos de interrelación que se presentan siempre entre acompañante y acompañado. Como se manejan estos dos procesos, hace que el acompañamiento sea fuente de crecimiento, o causa de destrucción. Esto implica una supervisión de su labor por parte del acompañante.

6.4.1.- Transferencia

Definición

La transferencia es el fenómeno de interrelación en el que se vive con una figura presente de persona "mayor" (objetiva o subjetivamente), residuos o circunstancias de la vida de la niñez. Son sentimientos y elementos inconscientes, reacciones emocionales (impulsos, actitudes, fantasías, sentimientos, deseos, defensas) que son asignadas a las relaciones presentes, pero son originadas en experiencias más tempranas. Son relaciones de simpatía o antipatía unidireccionales, inflexibles y exageradas que una persona establece con otra.

Maneras de vivirla

Las transferencias pueden ayudar a crecer y a vivir la integración, pero también a la involución. La transferencia se desata cuando se dan estos tres elementos: relaciones asimétricas; una señal que lo activa; la convivencia intensa.

¿Cómo se trabaja la transferencia?

- a.- Percatarse de que está pasando.
- b.- Ayudar al acompañado a hacerla consciente.
- c.- Cuando es reconocida, hay que "frustrarla" en modo implícito.

6.4.2.- Contratransferencia

Definición

La contratrasferencia se puede vivir en forma de apego o rechazo. Las contratrasferencias se desatan cuando el acompañante proyecta en el acompañado sus ansiedades, fallos y angustias; cuando el acompañante busca respuesta a las propias necesidades.

Un problema concreto puede venir por el uso indiscreto de la empatía: tiene riesgos enormes. A veces pueden ser provocadas por la persona acompañada.

Tipos de contratransferencias

Las principales necesidades "legítimas" que pueden querer satisfacer en la relación de acompañamiento y ante las que es necesario estar especialmente alerta, son, entre otras: la necesidad de compañía; reconocimiento y prestigio; de seguridad; de ser útil; de resolver los propios problemas; de necesidades afectivo-sexuales.

Indicadores de la contratransferencia

Gozo y satisfacción notorios; el acompañante pasa largas horas con el acompañado y escoge los "temas" de que le gusta hablar al acompañado; la alteración emocional fuerte por su crítica, reproche o cuestionamiento; la falta de cuestionamiento del proceso; deseos e impulsos fuertes de abrazar, acariciar, ser táctilmente cercano; tomar decisiones e iniciativas para aligerarle el camino a la persona acompañada; mantener la relación de acompañamiento cuando debe terminar; sueños, fantasías o recuerdo constante de la persona que se acompaña.

¿Cómo se trabaja la contratransferencia?

La contra-transferencia tiene efectos desastrosos en el acompañamiento de cualquier tipo. Por ello, se requiere:

- Un previo.
- Examinar la relación.
- Trabajar y reflexionar sistemáticamente la relación de acompañamiento (hacerla consciente).
- Conocernos mejor en las propias necesidades personales.
- La supervisión.

6.5.- El manejo constructivo de los sentimientos y emociones

6.5.1. - Cultivar la inteligencia emocional

¿Qué sentimientos y emociones producen ciertos encuentros personales?

En este taller se pretende atenerse al sentido genérico del término *emoción* (utilizado indistintamente como sinónimos de *afecto*, *el sentimiento*, *estado de ánimo*, etc.). En sentido estricto, no son significados de todo iguales. En la literatura psicológica se utilizan de forma habitual lo mismo que 'emoción', términos como 'afectos' (*affect*), 'sentimientos', 'sensación de probar' (*feeling*), 'estado de ánimo' y 'de humor' (*mood*).

Las emociones no pretenden ser una simple "coloración" de la experiencia, algo de "ingobernable", reacciones dispersas, simples rasgos de personalidad que, a veces, afloran, y que según la "cantidad" de emociones podemos decir si una persona es más o menos "emocional".

Tal reduccionismo, de hecho, no tendría en cuenta al menos tres aspectos de la existencia humana: en primer lugar, la función emocional, así como la intelectual, es un modo de conocimiento de la realidad; la emoción, por un lado, parece pertenecer al sujeto, por otro lado, aparece como algo externo; el nivel emocional de la personalidad es una organización compleja, una red o trama de relaciones organizadas, en las que se teje la personalidad.

Las emociones son señales de alarma que nos permiten sobrevivir: nos ayudan a tomar decisiones y nos impulsan a actuar; mejoran nuestras acciones y aprendizaje; modifican, orientan y focalizan la atención; favorecen memorización.

6.5.2.- El manejo de las emociones

La tipología de las emociones y sentimientos

Existen emociones que recogen sentimientos verdaderos, centrales que ejercen como buenas guías; otras, que se han cronificado al no ser escuchados, al censurarse o al ocultarse con otros sentimientos menos amenazantes.

Emociones básicas 'no placenteras' (no funcionales): tristeza; cólera; ansiedad; inseguridad; vergüenza, culpa, humillación, lamentación; celos.

Emociones básicas 'placenteras' (funcionales): alegría (felicidad), amor (afecto, pasión), entusiasmo (plenitud), interés (admiración), gratitud (aprecio, agradecimiento, alivio).

Origen de nuestras emociones

¿Qué sucede cuando nos sentimos emocionados en el cuerpo; en el comportamiento; en el pensamiento?

- Sensaciones corporales.
- Comportamientos.
- Pensamientos.
- Temperamento.
- Experiencias pasadas.
- Acontecimientos presentes.

El manejo de las propias emociones: la importancia de hacer frente

Dos tipos de estrategias: las que se centran en el problema (trata de modificar la situación/causa que lo provoca); las que se centran en la emoción (trata de disminuir la tensión emocional). Proceso:

- a.- La experiencia: "permítete sentir", tomar conciencia, reconocer, admitir, sin reproches, desarrollando la indulgencia y la empatía consigo mismo. Para esto es necesario tomarse tiempo.
- b.- La comprensión: "pon nombre a tus emociones", identifícalas, descríbelas con palabras, clarifícalas, aceptalas como propias, detectar las emociones.
- c.- El cuidado y aceptación personal: aprende a ser buenos con nosotros mismos, ser amables y atentos con nosotros.
- d.- Aprender a administrar los estados emocionales negativos y desarrollar los positivos.

Desajustes en el manejo de las propias emociones negativas

- a. Trastorno mental esquizoide.
- b. Hay personas que tienen dificultad para identificar y decir lo que sienten ("alexitimia").
- c. Otras veces, hay personas que no aceptan lo que sienten.
- d. Las personas hipersensibles, es decir, que manifiestan gran cantidad de emociones negativas de manera inestable
- e. Las personas que tienen emociones muy fluctuantes y muy intensas, de manera regular y constante, muy desestabilizadora.
- f. Tres enfermedades: "enfermedad del miedo", "enfermedad de la tristeza" y la "enfermedad del cólera".

El manejo de las emociones de nuestros allegados

¿Cómo reaccionamos cuando sufren las personas que queremos? Sufrimos, nos sentimos culpables, mezclamos nuestras emociones con las suyas sobrecargándoles, sentimos fobia al conflicto y nunca consideramos la expresión de sus emociones negativas (tristeza, lloro, miedo...) como algo adaptativo y necesario.

Asertividad

La asertividad es libertad emocional y de expresión. Las personas asertivas son más seguras de sí mismas (permite una mejor defensa psicológica), más tranquilas a la hora de amar, más transparentes y fluídas en la comunicación, etc.

Hay dos tipos de asertividad: asertividad de oposición y la asertividad en afecto.

Los dos factores que más neutralizan la posibilidad de ser asertivos: la culpa anticipada y el miedo a la evaluación negativa.

Módulo 7

La práctica de la entrevista

7.1.- ¿Escuchamos o manejamos la entrevista?

Es indispensable la *formación en el manejo de la relación de ayuda y en el desarrollo de habilidades de comunicación eficientes*. Se necesita un *repertorio de destrezas para ayudar*.

7.1.1.- Definición

La entrevista es un *diálogo programado, personal, intencionado y razonablemente breve*.

7.1.2.- El lenguaje de la entrevista

El acompañante debe *sospechar* que bajo lo "dicho" también hay un "no dicho". Siempre deben considerar la posibilidad de una *estratificación de las motivaciones*, la presencia de un nivel "no declarado" que se mueve la acción de la otra persona.

Hay una multiplicidad de lenguajes-mensajes a diferentes niveles:

1. Hay una comunicación verbal consciente (no se quiere comunicar algo) pero hay otra que sí quiero comunicar a través de palabras, superlativos, metáforas y escritos.
2. La para-verbal (el ritmo de la elocución, el tono de la conversación, los silencios, las indecisiones y titubeos, las respuestas "arrancadas" o precipitadas, interjecciones, respiraciones, lágrimas, llanto prolongado, etc.).
3. La gestual: el contacto ocular, la expresión facial, las manos, la distancia física, los "hábitos" (tamborilear con el bolígrafo, sonarse los dedos), etc.
4. La simbólica (regalos, retrasos...).

7.2.- El fracaso de la entrevista

La entrevista comienza a fracasar cuando se hacen *preguntas incorrectas* en uno de estos dos campos, o en los dos a la vez: en el campo cognoscitivo y en el campo "afectivo".

¿*Qué preguntas se han de formular?* Abiertas, circulares o hipotéticas, cerradas y comprometidas.

7.3.- Algunas técnicas para optimizar el procedimiento de la entrevista

El entorno físico

El contexto físico con un cuidado explícito: un local que guarde intimidad sin "miradas indiscretas" que pueden restar libertad. ¿*Distancia correcta?*

Dar la impresión de que el acompañante *dispone de todo el tiempo necesario*.

El clima relacional: el tono afectivo

El tono afectivo de la entrevista ha de ser cordial, acogedor, *empático pero sobrio*. Es el equilibrio entre proximidad (*nearness*) y distancia (*remoteness*). El nivel emotivo puede ser comunicado con *contenidos y lenguaje inadecuado*.

Contacto visual: un modo de demostrar a una persona que nos interesa ella y lo que está diciendo es mantener la mirada de un modo estable mientras habla.

Tomar notas

Es conveniente tomar notas breves. Sin anotaciones, se presentan dos inconvenientes: los límites de la memoria humana y la distorsión por elementos subjetivos. En cualquier caso, será necesaria toda la concentración para escuchar con la mayor atención a la persona entrevistada. Algunas sugerencias.

Técnicas que facilitan la autocomprensión

Saber escuchar: no interrumpir ni contra-argumentar cada opinión.
Hablar poco al principio.
Suministro de información a él mismo, para una mejor autocomprensión.

- Pregunta directa.
- Llevar un pensamiento o situación hasta el extremo.
- Parafrasear y resumir.
- Análisis provisional.

Sumarios o resumen del momento final de síntesis.

Confrontación, es decir, poner en frente dos mensajes contradictorios o confusos.

¿Contar la propia historia?

Tener paciencia.

Atento a los temas que se repiten y tratar un tema a la vez, escribirlos.

Técnicas que facilitan la expresión

Habilidades verbales: aproximación, clarificación.

Técnica del eco (paráfrasis).

Evitar doble mensajes, alusiones, ironías.

Proporcionar elementos de seguridad y sinceridad: estímulos.

Presión emocional.

Oportunidades que ofrece el lloro.

Técnicas que facilitan la acción

Estímulos y apoyo.

Sugerencias.

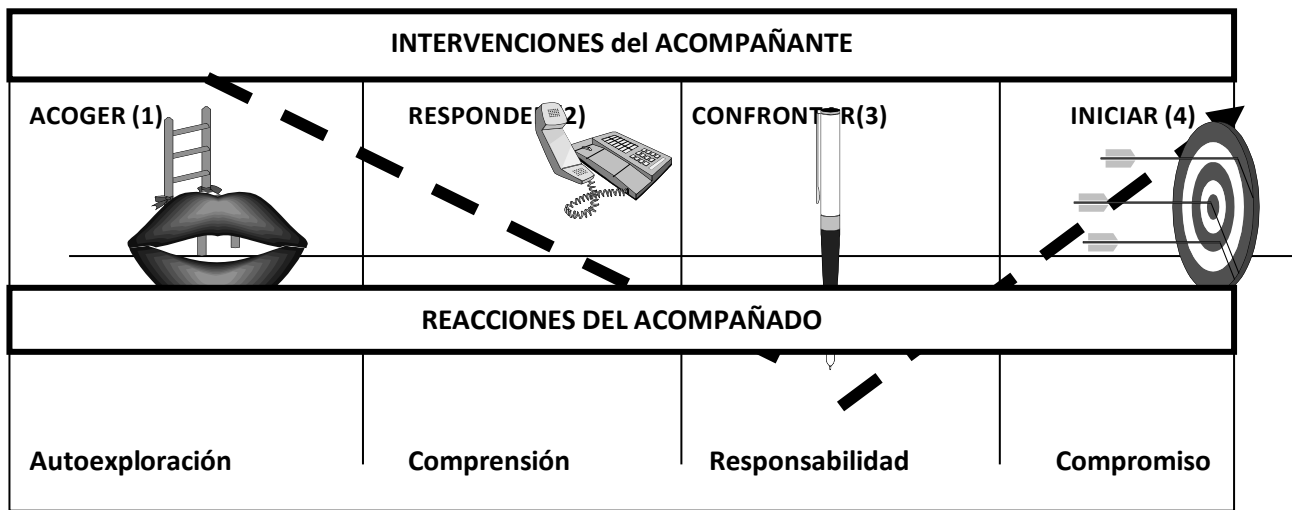
El juego de roles.

¿Discusiones teóricas?

Algunos casos frecuentes

La persona que polemiza siempre, la que no se compromete, la que se deja llevar fácilmente, la irritable, la nerviosa, la impaciente, la taciturna y la que todo lo sabe.

7.4.- Fases de la entrevista



Módulo 8

La entrevista de acompañamiento

8.1.- Introducción

Indicaciones prácticas para:

- *realizar las entrevistas de acompañamiento,*
- *trabajar las entrevistas después de realizadas,*
- *elaborar un proyecto prolongado de acompañamiento,*

Esta propuesta facilita la comprensión del proceso espiritual y antropológico en que está embarcado el acompañado. No debemos caer en dos peligros: el psicologismo que, en nombre de condicionamientos socio-psicológicos, niega la posibilidad de la vida espiritual (solo basta el conocimiento de uno mismo); y por otro lado, el espiritualismo que niega o ignora el terreno humano en el que la identidad debe implantarse (sólo la vida ascética).

8.2.- ¿Cómo hacer la entrevista de acompañamiento?

Tras los primeros contactos, se ofrece *la entrevista de acompañamiento* que se desarrolla de la siguiente manera:

8.2.1. La preparación (antes de la entrevista de acompañamiento)

a.- Reunir información

- Observaciones de conducta, testimonios, informes de otras personas, documentos escritos... identificar la persona, elementos significativos.
- Siempre téngase en cuenta que los datos disponibles no son parte de un todo. El acompañante no se debe contentar con una simple intuición, sino más bien ha de tratar de recoger la mayor cantidad de información posible (el "detalle" aparentemente irrelevante).

b.- Planificar la entrevista y preparar la cita

- Agenda.
- Preparación personal, que incluye oración.
- Leer las notas.
- Condiciones de privacidad. Ponerse a cubierto de indiscreciones y 'testigos'.

c.- Establecer una hipótesis previa

Antes de la entrevista, ¿qué disposición actual (¿obstáculos?) tengo y tiene la otra persona ante esta entrevista?

8.2.2. La recepción (al inicio de la entrevista de acompañamiento): rutinas mínimas de escenario

a.- Al inicio, explicitar el motivo y el objetivo

Acuerdo o compromiso entre acompañante y acompañado:

- *Cuadro práctico de las entrevistas:* hacer explícito el propio punto de vista sobre la forma en que tiene intención de ayudar a la persona (objetivos y métodos) fortalece la motivación del acompañado.

Más todavía, prever un ritmo preciso ("nos vemos cada 4 semanas") y poner fin a los temas para acelerar el progreso.

- *Afrontamiento activo* (no olvidar que el acompañamiento vocacional es una relación fundada en el "proceso histórico vocacional" recorrido por el acompañado hasta el momento de la decisión).
- *Integrar en la oración su trabajo de discernimiento.*
- *Confidencialidad de la entrevista* es importante, sea por parte del acompañante compañero que de parte del acompañado. Esta capacidad de no divulgar inmediatamente a los demás lo que se ha entendido de la propia vida interior y el camino con Dios permite encarnar los propios hallazgos y crear profundas motivaciones vocacionales. Asegurar el tema de la libertad.

b.- Crear condiciones-clima de colaboración

- *Escuchar:* hacerse con su lenguaje y sus temas existenciales, los significados, el modo de vivirlos emotivamente.
- *Ayudarle a hablar* (y a explorarse) con la formulación del problema: ¿hay algo en tu vida que le preocupe? ¿hay alguna parte de tu personalidad que te gustaría conocer mejor? Si ha hecho explícito un problema: ¿puedes describirlo un poco? ¿cuándo comenzó? ¿qué hiciste para superarlo? ¿qué esperas de estos encuentros?
- *Orientar su método:* concretar hechos, expresar sentimientos. Hay que pasar del "conocerse" al "resentirse" (sin censura y temores); siempre es mejor poco pero en profundidad, que mucho pero genérico.
- *En el caso de desorganización psíquica.* ¿Es posible el acompañamiento? ¿Vemos signos de que va a ser dificultoso (por ej. ha iniciado muchas cosas en su vida que luego ha ido abandonando, o tiene muchas resistencias al hablar...)? ¿Aparecen signos positivos para el acompañamiento?

c.- Observación y actitud durante la entrevista

- *Observar la conducta general,* la interacción desde el primer contacto y la apariencia general.
- *Durante la entrevista:* ¿Qué actitud he notado a lo largo de la entrevista? ¿sincera y abierta, esquiva, tímida y vergonzosa?; ¿sus respuestas son ligeras con poco análisis o a entrado a fondo en los temas?; ¿de qué aspectos ha hablado? ¿qué aspectos creo que no ha afrontado en la entrevista, ha callado o esquivado?
- Es preferible siempre, y muy especialmente al inicio, escuchar más bien que preguntar, hacer preguntas más bien abiertas.

8.3.- La entrevista de acompañamiento y su análisis

a.- Problemas actuales: poner de manifiesto ante el acompañante cuáles son los temas existenciales de su presente, las preocupaciones principales de su vida de cada día, la posible presencia de alguna ansiedad y su formulación, lo adecuado de sus reacciones ante los problemas.

b.- Para identificar/ definir un hecho, problema

- *¿Qué pasó? HECHOS*
- *¿Cómo se sintió? EMOCIONES*
- *¿Cuándo y dónde? CIRCUNSTAN.*
- *Consecuencias LECT. PERSONAL*
- *¿Qué soluciones? SOLUCIONES*
- *Situación actual. ACTUALIDAD*
- *¿Por qué te pasa...? CAUSALIDAD*

c.- Reformular nuestras hipótesis

Nuestra lectura se lleva a cabo siguiendo dos etapas sucesivas:

En primer lugar vamos a buscar los "síntomas". Por síntoma simplemente nos refero a *una rareza o una discontinuidad*. El síntoma es algo que me da una clave acceso para decir que tal vez algo hay en el "otro" 'que deberíamos y podríamos profundizar. El síntoma siempre se interpreta. no debemos correr el riesgo de imaginar correspondencia biunívoca entre el síntoma y lo que hay detrás del síntoma. En este sentido, el modelo médico puede ser muy útil. La fiebre es sin duda un síntoma. existe norma (al menos en un sentido estadístico) que establece que la temperatura del cuerpo humano debe estar ligeramente por encima de los treinta y seis grados centígrados. Si una persona tienen una temperatura diferente nos vemos obligados a decir que es por lo menos extraño y que, tal vez, que merece tenerse en cuenta. Detrás de la temperatura alterada podemos pensar de todo, incluso puede que no pase nada, en el sentido de que quizá para esa persona una alteración así puede ser normal, incluso muy adecuada.

En segundo lugar, a *partir de los diferentes síntomas, vamos a tratar de construir una interpretación*. Aquí nos viene bien un modelo tomado de las matemáticas. Para dibujar la gráfica de una función en un plano cartesiano necesitamos conocer la ecuación. En ciertas circunstancias, sin embargo, es posible que no tenga ninguna ecuación, pero sé las coordenadas de algunos puntos por lo que pasa la función. Este procedimiento es conocido por los matemáticos como *interpolación*, esto es, unir puntos numerados en una cuadrícula blanca. Es obvio que cuantos más puntos yo sepa, más fiel será la imagen o la función obtenida mediante interpolación, a pesar de no tener su ecuación. Si tenemos dos puntos, la función puede ser una recta. Sin embargo, si los puntos disponibles son tres y no estaban alineados, el función ciertamente no podría ser una línea recta.

El trabajo de interpretación, por lo tanto, cuando se procede por "interpolación", está siempre "en riesgo", en el sentido de que inevitablemente tiene en sí algo hipotético. Se debe evitar que los hipótesis se convierten en conjeturas. Al abordar otras personas requiere en nosotros mismos una actitud abierta a reformular nuestras suposiciones y cuestionar nuestra pretensión de "entender" al otro.

d.- Las etapas de la vida cristiana

La gran mayoría de las teorías del desarrollo concuerda en el reconocimiento de la presencia de dos principios fundamentales:

- el *principio de la continuidad y la discontinuidad*; el desarrollo de una persona avanza con una continuidad de la configuración de los estadios de una persona, tienden a estabilizarse, tienden a repetirse con el tiempo ... pero la discontinuidad muestra cómo los nuevos acontecimientos en el curso del desarrollo, de diferente proveniencia, tienden a ajustar, a reorganizar las etapas, a veces profundamente, pero nunca del todo.
- la *principio de epigenética* (las etapas anteriores dictan la forma de las etapas posteriores). La psicología psicoanalítica será la primero en insistir en la importancia de la personalidad del niño para la comprensión de la personalidad adulta.

[Documento: la entrevista de acompañamiento y su análisis]

8.4.- Proyecto de acompañamiento prolongado

[Documento: el proyecto de acompañamiento prolongado]

8.5.- Herramientas para el acompañamiento

Módulo 9

El crecimiento espiritual y el discernimiento vocacional

9.1.- El discernimiento como actitud de vida y exigencia de vida cristiana

9.1.1.- Introducir en la práctica del discernimiento

El discernimiento trata de poner luz en las situaciones más elementales de la vida interior, intenta captar las dinámicas del sujeto en crecimiento. ¿Por dónde va el Evangelio?

¿Cuál sería el ideal de este servicio de acompañamiento, el nivel más elevado en que nos estamos moviendo? *Servir a la persona en el lugar donde se deja encontrar por Dios.* El acompañamiento sería preparar a la persona para que consiga "caminar sola": no "en solitario", pero sí por sí misma. "El arte de acompañar" es "la ayuda que un cristiano aporta a otro a fin de volverlo atento al Dios que le habla personalmente, apto a responderle, capaz de crecer en la intimidad con él y de asumir las consecuencias de esta relación. Este tipo de relación se centra sobre la experiencia, no sobre las ideas, y particularmente sobre la experiencia espiritual" (BARRY, W.A. - CONNOLLY, W.J., *La pratique de la direction spirituelle*, 1982, Paris, 24).

Acompañamiento vocacional es toda ayuda ofrecida a quien siente una vocación para que la desarrolle.

La importancia de la desembocadura de los procesos pastorales con un discernimiento personal y comunitario.

9.1.2.- ¿Qué es la vocación?

Nuestra identidad personal que se construye desde múltiples vinculaciones a lo largo de la propia biografía en una única narración que descubre el *don gratuito recibido*. La vocación es un acto de fe en que ***elegir es ser elegido por Dios***, consagrado, asociado con otros y cobijado en la fidelidad de quien con su Gracia se anticipó a nuestra respuesta. A menudo se entiende por vocación la realización de los propios sueños e ideales, interpretados y administrados de manera muy subjetiva. En cambio, la llamada cristiana es la realización de un plan que viene de lo alto, de Dios.

Las vocaciones se tejen y se construyen: suponen diálogo, confrontación, discernimiento, correspondencia a la gracia. Por el contrario, las vocaciones parecerían estados, culturas a habitar, donde encajan los sujetos que han sido llamados. Lograrlo es la tarea de la formación para la propia vocación que consiste en tomar la forma propia de la vocación recibida. Desde el inicio se debe dar la perfección de la forma.

El acompañamiento vocacional es la acción por la cual una persona se convierte en interlocutor en el camino de un joven que busca, se ofrece para ser "espejo" para que el joven reconozca sus preguntas y vaya construyendo sus respuestas.

El acompañamiento vocacional comunitario supone acompañar en los espacios donde surgen las preguntas y respuestas favoreciendo el intercambio, la crítica compartida, la búsqueda, la experiencia apostólica, la amistad.

Un seguimiento más centrado en las preguntas y los procesos largos de transformación de criterios cada vez más evangélicos.

9.1.3. Ejes del acompañamiento vocacional

El acompañamiento vocacional es un ministerio recibido de la tradición de la Iglesia y, en nuestro caso de consagrados, ejercido en nombre del propio Instituto. Consiste en la ayuda pedagógica, temporal e instrumental que un hermano mayor en la fe y en el discipulado presta a otro hermano menor, compartiendo con él un tramo de su camino vocacional, para que pueda advertir y discernir la acción de Dios en él y responder a ella tomando decisiones con libertad y responsabilidad.

El acompañamiento personal vocacional no es un privilegio para los buenos, o bien, una excepción pastoral: se trata de una herramienta formativa normal, ofrecida a todos.

El ministerio del acompañamiento vocacional pivota en torno a tres ejes. Los tres se constituyen en colaboración complementaria e imprescindible:

1º Es una relación centrada en «el proceso histórico vocacional» que recorre el acompañado hasta la toma de una decisión:

El acompañamiento se centra en el itinerario vocacional del acompañado. El centrarse en el proceso vocacional supone que el candidato vive ya una experiencia personal de Dios: lo primero de todo es ayudar al candidato a explicitar su percepción de la llamada que el Señor le hace.

Hay que distinguir: valores vocacionales vitales y valores vocacionales particulares; motivaciones vocacionales; aptitudes vocacionales y signos vocacionales.

Para que una elección sea auténtica es importante que se haga en un grado de conocimiento propio de la etapa de desarrollo en la que esa persona ha llegado en el curso de su vida.

Al hablar de vocación, nos referimos a toda la vida de la persona.

2º Es una relación que privilegia el «diálogo pastoral» como medio de ayuda en dicho servicio:

Una verdad fundamental: la vocación, evento relacional, sólo puede ser descubierto a través de una relación. De hecho, Dios llama por lo general a través de la mediación humana, o a través de otra persona que llama.

Tal diálogo requiere un pacto previo. La persona que pide ser acompañada debe evidenciar, ante todo, su deseo de mantener y crecer en una relación profunda con el Señor.

3º Es una acción que se orienta al “discernimiento vocacional”:

"Discernir" es un acto propio del hombre espiritual que desea acoger la voluntad de Dios, "lo bueno, lo que es grato y lo perfecto" (Rm. 12, 2) en un determinado momento y circunstancia de la propia vida. Un "desinterés afectivo".

Diversas declaraciones recogen los criterios de idoneidad requerida. Hoy, en particular, se atiende a la dimensión más dinámica de la idoneidad, centrada en la consistencia vocacional: saberse situar ante Dios y uno mismo con libertad interior.

Por tanto, el discernimiento no se reduce a la comprobación de la idoneidad de un sujeto para una determinada vocación. Por supuesto que eso ha de hacerse; pero es algo más. En concreto, exige una disposición permanente por la cual una persona busca la voluntad de Dios sobre su vida. Hoy hablamos de motivaciones, entendiéndolas como aquel conjunto de fuerzas psíquicas que impulsan a actuar en coherencia con la llamada.

La Iglesia pide que, al abrazar la vocación de especial consagración, el candidato actúe con rectitud de intención y con libertad - con motivaciones conscientes, auténticas y válidas.

La meta final del proceso es la decisión, fruto del discernimiento. No se necesitan emociones fuertes, sí certezas humildes.

Tentación en el proceso de decisión: "sobrepensamiento" (overthinking).

La madurez vocacional se decide por un acto de fe, elemento esencial. Ese acto de fe es el punto central que permite mantener unidos ciertos extremos, contrapuestos a veces.

9.2.- *Discernir vocacionalmente en un acompañamiento personal (“espiritual”)*

“Personal” puede ser una buena traducción de la palabra “espiritual”. Porque somos seres espirituales podemos vivir una opción religiosa, es decir abrirnos libre y conscientemente a una llamada.

Algunas grandes etapas necesarias en todo proceso vocacional.

9.2.1.- *“Venid y lo veréis”:* Iniciar y cultivar la experiencia espiritual (fase de búsqueda de Jesús)

Los valores en la fase de búsqueda y de acompañamiento vocacional:

Ayudar a conocerse

- La atención a la historia personal en el que vivimos, entendida como llamada concreta de Dios. Ayudarle a captar las oscilaciones de su 'sismógrafo interior', en lo problemático, pero también en lo positivo de sus rasgos.
- Conocerse en el propio mundo afectivo.

Una básica capacidad e integración humana

“Despacio se llega lejos”: el acompañamiento tiene que ser personalizado y gradual, acomodado a la situación y al ritmo del candidato:

- Sentido de realidad.
- Cierta autonomía básica.
- Capacidad de comunicarse.
- Cierta base verificada de generosidad verificada.
- Una imagen vale mil palabras.

Pedagogía espiritual y humana para descubrir la vocación

- Deseo y disposición de seguir al Señor y entregarse al Reino como motivación básica. Aunque es verdad que las motivaciones en función de las propias necesidades conviven con las motivaciones de valor, hace falta que haya una cierta dominancia del valor principal para que pueda iniciarse el proceso. Las leyes evangelicas que vertebran el proceso formativo.
- Cierta base verificada de fe y de valores del bautismo, fundamentales en la experiencia cristiana, encarnados en una vida que se orienta hacia la búsqueda del plan de Dios y al servicio en la Iglesia.
- Cierta coherencia entre la historia personal y el proceso vocacional.
- Alegría por lo que se comienza y sintonía con la familia religiosa que se elige para vivir la vocación.
- El acompañante debe tener bastante intuición para ayudar al joven que pasará por tinieblas y desánimos.
- Otro estado muy común es la paz en la lucha.

¿Cómo iniciar en la oración personal? Iniciar la experiencia fundante

Sull'esempio degli apostoli e di Don Bosco, l'incontro assiduo con Cristo, Parola del Padre, chiarisce il senso della storia personale:

La praxis de oración personal: cuando ahora hablamos de oración queremos decir que la persona llegue a hacer no simplemente ratos de oración, sino vida de oración; que alcance una familiaridad habitual con la Palabra viva del Evangelio.

Muy unido a esto se sitúa el silencio interior, encaminado a "educar para el misterio" experimentando el "desierto".

Es también muy importante prestar atención a las leyes interiores de la oración cristiana. No toda la oración es oración cristiana. La oración es una manifestación de la vida teologal.

Enseñar a vivir la vida cristiana como un proceso

- La búsqueda de la propia vocación comporta una nueva organización de la vida.
- Con todo, lo importante no es el contenido de las diversas experiencias sino su papel y función en el recorrido interno que hace el sujeto.
- No basta con purificar mi interior, sino es necesario "repoblarlo" con vida y valores. del Evangelio.

Identidad carismática = idoneidad carismática

- Toda vocación, para su confirmación definitiva, necesita el refrendo último y la acogida de la Iglesia y de la propia institución.
- Los carismas son talentos fundados sobre una aptitud natural, sobre un potencial humano. Por ello, hay que ayudar a integrar la propia espiritualidad que brota del carisma y de sus elementos constitutivos.

9.2.2.- "Vende todo lo que tienes... dalo a los pobres... sígueme": Abrazar la propia vocación (fase del seguimiento de Jesús)

- La vocación no la puede descubrir nadie desde fuera; tampoco puede ser el resultado de un empeño, de una buena voluntad más o menos generosa pero poco iluminada, sino que debe ser un toma de decisión. En el fondo, descubrir la propia vocación es optar por la corriente más profunda de la propia vida y abrazarla libremente.
- Después de decidir vivir evangélicamente, hay que seguir cuidando el talante habitual de discernimiento.
- Vivir con sentido de pertenencia la integración positiva, creativa y realista tanto comunitaria como institucional.
- Vivir el amor regulando con una cierta integración la alternancia soledad/compañía.
- Ser capaz de situarse de manera «semejante» y «diferente» entre los hombres y mujeres de la sociedad en la que vive.
- Haber podido afrontar el dolor y el riesgo en la incondicionalidad de la entrega.

Madurez afectiva para la castidad consagrada y el celibato sacerdotal

Es fundamental que se ayude al joven a entender desde el principio:

- 1.- El nexo natural y constitutivo entre vocación sacerdotal y madurez afectiva.

2.- Es muy importante que quien aspira al sacerdocio, funde su motivación para abrazar este estado de vida, en una propuesta de amor totalmente gratuita e imprevista y en una respuesta de amor más agradecida que heroica.

Algunos criterios de madurez afectivo-sexual:

- 1.- Ante todo, debería tener un amplio conocimiento de su mapa intrapsíquico y de su estado interior
- 2.- Lo que realmente constituye la libertad afectiva son estas dos certezas: la certeza de haber sido amado desde siempre y para siempre, y la certeza de poder amar siempre.
- 3.- Identidad sexual y debilidades afectivo-sexuales.

Apoyos a la vida célibe

Aspectos psico-sociales: sentir que se tienen cubiertas las necesidades personales básicas; capacidad para afrontar el estrés; capacidad de establecer orden y prioridades para alcanzar objetivos; amor por la sabiduría; capacidad de goce estético; oración-interioridad; comunidad; trabajo; actitud de servicio. Poner en juego la intimidad.

Dificultades previsibles: dudas (las crisis ante el proyecto), valores, engaños y la inmadurez psíquica.

Respeto absoluto por los sentimientos y la decisión de la persona acompañada

9.2.3.- “Lo siguieron”: Seguir a Cristo cada día (fase de permanencia con Jesús)

El Espíritu y sólo el Espíritu conduce a los hijos

- El Espíritu no se para nunca y sigue hablando al corazón de cada persona. Discernimiento vocacional en el discernimiento en la cotidianeidad.
- No basta con permanecer, sino la fidelidad.
- Al mismo tiempo, sin embargo, esta persona vivirá su responsabilidad personal en contraste con alguna hermana o hermano mayor en la fe.